

## Conversación con Diana Sanz<sup>22</sup>

Del grupo que partió con Bélgica Castro, Lucho Barahona se quedó en Costa Rica, con el Teatro del Ángel. René Silva le ofreció a Alejandro Sieveking que viniera a Chile a hacer unos libretos para una teleserie y ahí les picó el bicho de volver. En tiempos duros de Chile se justificaba estar en Costa Rica, pero después no. Bélgica Castro y Alejandro Sieveking deben haber sido un monopolio en Costa Rica. Debe haber sucedido algo similar a lo que fue el Teatro Experimental acá cuando ellos empezaron a ensayar. Como diría el dramaturgo chileno Egon Wolff, recientemente fallecido, el teatro debería volver a un concepto casi religioso.

En mi época, había cuatro salas para 70 000 asistentes. Ahora hay demasiados grupos y poca gente para tantos grupos, cuesta más que la gente se reparta. Eso les debe haber pasado a ellos allá, donde no había teatro, no había competencia, pero sí había público y llegaron en un momento en que pudieron sembrar. Sería importante saber si lo que ellos hicieron persiste o si se borró esa influencia en Costa Rica. Aquí en Santiago de Chile la gente que iba al Antonio Varas era profesional, educada: médicos, abogados, arquitectos, entre otros e iban a ver una obra de arte. Eso era una fiesta, un acto religioso, como dice Wolff en su entrevista.

Respecto del impacto que dejaron los chilenos que se establecieron en Costa Rica creo que debe haber estado ligado a una época específica. También tengo la impresión de que su impronta en la actualidad no debe ser tan notoria en Costa Rica. Me da la sensación de que sembraron, pero si esa semilla brotó, quizá ahora no esté tan viva ni vigente. El regreso de ellos dos a Chile fue bueno que ocurriera, con lo rigurosa que es Bélgica Castro, es probable que haya visto que allá en Costa Rica ellos dos no tenían demasiado futuro, por el ambiente. No conocí a ningún grupo allá que tuviera alguna semejanza con lo que hicimos acá o con lo que ellos hicieron en el Teatro del Ángel. Puedo estar errada. Yo no me habría quedado allá, ¡ni loca!

En la puesta en escena de *Coronación* no se me pasó por la cabeza preguntarle a Bélgica Castro por las razones por las cuales regresó. Habría que indagar en compañías

---

<sup>22</sup> Actriz chilena de larga trayectoria. Trabajó en años recientes con Bélgica Castro en *Coronación*, estrenada en 2013 en el Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM) y con Lucho Barahona en *Romeo y Julieta* en 1964 en el Teatro Antonio Varas, ambos en Santiago de Chile.

que pueden haber recibido la influencia de ellos en Costa Rica. Yo viajé a Costa Rica el 2012. Le escribí a Barahona al Teatro del Ángel, pero me devolvieron la carta, porque el teatro no tenía funciones todos los días. Lucho iba en ese tiempo al teatro todos los días a recaudar la taquilla; eso sí. Lucho ya no puede actuar y dirige muy poco. Abrió una sala para arrendarla a otros grupos. Me encontré con él en el XII Festival Internacional de las Artes de Costa Rica, del 1 al 25 de marzo del 2019. Maté dos pájaros de un tiro. No entendí demasiado las razones por las cuales Barahona se quedó en Costa Rica. Puede ser el amor que debe sentir por la pareja, porque el país es diminuto y no vi demasiada actividad teatral.

Lucho me contó que allá no había nada antes de que llegaran los chilenos. Allá todo está reducido a espacios muy estrechos. Allá no vi compañías grandes, como en las universidades de acá. Había un teatro grande donde hacían zarzuelas y cosas así, parece que era el Teatro Nacional de San José. Allá me enteré de que Juan Katevas había dirigido un año o así ese teatro. Hay que buscar allá a alguien que haya trabajado con Juan Katevas, que era muy amigo mío. Él aterrizó en Costa Rica no sé por qué, en realidad, después de haber estado en Grecia con la Marés González. Era compañero mío y no lo había visto desde hacía alrededor de 40 años, pero solo hablamos por teléfono, cuando yo fui a Costa Rica. No nos vimos. Falleció allá, casado con una costarricense; tiene dos hijas. A Leonardo Perucci no lo busqué.

Parece que en Costa Rica también se trabaja sobre la base de proyectos. El que más me atrajo entre los grupos que vi en el festival del que te hablo, el que más se parecía a un teatro institucional era la sala del Teatro de la Aduana y deberías ir a hablar con su director. Ahí vi *Bolívar y Manuela: los pasos de la nostalgia*, una obra colombiana y una de Costa Rica, *Vacío*, de un grupo joven, Abya Yala, que me interesó mucho. Me pareció que el Teatro de la Aduana era moderno, pero institucional en tanto sala. Yo solo fui a las obras que me parecieron atractivas de ver en ese marco.